

II Foro Global de Ingeniería y Obra Pública



José Polimón

Vicepresidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Vicepresidente de la Fundación Caminos.

El Foro es nuestra gran cita, el punto de encuentro de los ingenieros de Caminos en todo el mundo. Por tanto, desde aquí mandamos un mensaje claro y directo a todos nuestros compañeros que trabajan en obras emblemáticas en los cinco continentes. Como sabéis, mas de 3.000 compañeros ingenieros de Caminos trabajan en el mercado internacional, en empresas de diversos países y, sobre todo, en empresas españolas. Por eso hablamos de la importancia de nuestra profesión para la Marca España.

Por ello, hablamos hoy de España en el mundo. Precisamente la característica más notoria de nuestra profesión. Estamos convencidos de la importancia de nuestro trabajo como ingenieros, como profesionales y como empresarios, por el amplio reconocimiento internacional como uno de los valores más destacados de eso que llamamos la Marca España.

Hace un año, en la primera edición del Foro ya decíamos: “En un marco mundial como el actual, caracterizado por los avances tecnológicos y la globalización, cualquier grupo empresarial que quiera prosperar y ser competitivo ha de prestar su primer nivel de atención a su avance tecnológico y a su internacionalización”.

Y así es, actuamos en un mundo globalizado, donde influencias diversas y riesgos imprevistos escapan al control local o regional y donde es necesario actuar en un entorno mucho más complejo, apasionante sin duda, pero difícil de prever, es verdad que lleno de oportunidades, pero, al mismo tiempo, de condicionantes imprevistos. Es decir, un marco que requiere flexibilidad y enorme capacidad competitiva. Es justamente lo que pretendemos con el Foro, adelantarnos, anticipar el futuro, saber lo que viene y –sobre todo– hacerlo a tiempo.

Por eso, nuestro objetivo es analizar el papel de las empresas españolas que construyen “los caminos que unen el

mundo”, de cuya muestra tenéis muy buenos ejemplos en la exposición que habéis podido visitar en La Magdalena. Tenemos que hablar hoy de la inversión internacional y de los fondos europeos, de los modelos de contratación, también de transparencia. Tenemos que hablar de una extraordinaria oportunidad que tenemos saber aprovechar en toda su dimensión.

Con los Fondos europeos –para evitar que se repita o extienda el ejemplo del Brexit–, la Unión debe poner a disposición de los Estados el combustible para consolidar la fase de crecimiento económico y modernizar estructuralmente las economías comunitarias. Se trata realmente de lanzar la plena explotación de la dimensión global de la profesión y de las empresas que compiten en todo el mundo.

Nuestro país, conjuntamente con sus socios de la Unión, debe establecer un modelo de crecimiento, en colaboración con las instituciones europeas, para incentivar la inversión en sectores estratégicos como la energía y el medio ambiente, la obra pública en sectores sociales, las telecomunicaciones o el mundo digital, además del transporte terrestre, obras hidráulicas, puertos y aeropuertos.

Es conocido el efecto ‘locomotora’ de la Obra Pública en lo tocante al crecimiento y a la creación de empleo. Al mismo tiempo, disponer de un importante patrimonio genera ventajas competitivas de primer orden cuando la recuperación apunta ya señales consolidadas.

Por ello, creemos pertinente subrayar que la estabilización de la inversión en Obra Pública a los niveles de los países de nuestro entorno es fundamental para la necesaria mejora de nuestra productividad y competitividad, el avance eficaz hacia el mercado digital, la continuidad y mejora de las prestaciones sociales, la integración de nuestros mejo-

res talentos, la formación profesional en oficios de futuro, la consecución de un desarrollo sostenible y respetuoso con el medio ambiente y la mejora de nuestro perfil como país industrial y de servicios.

En este ámbito, una sociedad moderna lo será, en el futuro, si tiene solucionados todos sus problemas, no solo de transporte rápido, cómodo, eficaz y competitivo, sino sobre todo si ha sido capaz de actuar en el entorno, respetando el medio ambiente y garantizando la calidad de las aguas para el conjunto de los ciudadanos y la industria.

El Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y su Fundación consideran que el conjunto de la profesión tiene un campo de actuación creciente, más extenso y ambicioso de lo que tradicionalmente hemos conocido, ya que, además de abarcar las áreas clásicas de su actividad, se adentra –desde una visión transversal– en el terreno de las nuevas tecnologías o las telecomunicaciones, la energía o el desarrollo inteligente, ámbitos en los que establece relaciones de cooperación con otras profesiones.

Nadie discutirá nuestra participación entusiasta –como ingenieros, como profesión y también desde las empresas– durante las tres últimas décadas al colaborar en la modernización y vertebración de España. Lo que ha sido posible porque siempre hemos planificado y construido nuestras obras públicas pensando en el mejor futuro para todos los ciudadanos.

A la vez, hace tiempo que somos plenamente conscientes de la necesidad de salir al exterior y competir en un mercado abierto. Por ello, estamos preparados y, sin cambiar un ápice nuestra vocación y aptitud de servicio, nos hemos adaptado a un nuevo horizonte. Me estoy refiriendo a la internacionalización y globalización de nuestra profesión y, si tuviera que señalar el aspecto más relevante de nuestra Fundación Caminos y de nuestro Colegio, actualmente sería este, sin duda. Es decir, su dimensión internacional. Una dimensión en la que los ingenieros de Caminos cuentan con un reconocido prestigio profesional.

Hay en la actualidad, más de 3.000 ingenieros de Caminos –ya con el reconocimiento de su título académico y profesional a nivel de Máster– que están trabajando por todo el mundo y, a la vez, nuestras grandes empresas de ingeniería, de construcción y concesionarias, casi todas ellas creadas y dirigidas por ingenieros de Caminos, obtienen un elevadísi-

mo porcentaje de sus ingresos en el mercado internacional, llegando a alcanzar en algunos casos más del 90 %.

Igual que la anterior, esta segunda jornada del Foro Global de Ingeniería y Obra Pública va a tener una gran trascendencia porque contamos con ponentes de primerísimo nivel mundial.

Solo en Europa hay más de 25 mil millones de euros dispuestos a invertir en Obra Pública, provenientes de fondos de inversión, a los que hay que añadir el potencial de otros inversores financieros. Por tanto, hay dinero. Ahora, lo que hace falta es hacer proyectos, canalizarlos desde la Administración española, ya que el déficit de inversión en la UE, sobre todo a raíz de la gran crisis económica, es una constante percibida por los responsables económicos.

Los viejos tópicos acuñados durante la etapa anterior a la gran crisis económica, aseguraban frívolamente que en España estaba “todo construido”. Y, con independencia de que en todos los países desarrollados se invierte en tasas de reposición de Obra Pública que quedan obsoletas o dejan de responder a las necesidades, el aserto es simplemente una falacia, como puede verse a la luz de algunos ejemplos.

En relación a las infraestructuras hidráulicas, España no puede seguir invirtiendo el 0,11 % del PIB, la mitad que el Reino Unido y casi la tercera parte que Francia y Alemania, sobre todo si se tiene en cuenta que tenemos la mayor extensión bajo estrés hídrico de la UE (el 72 % de nuestra superficie consume más del 40 % del agua disponible). Además, estamos recibiendo importantes sanciones por incumplimiento de la Directiva de Depuración, que afecta especialmente al arco mediterráneo.

Y si hablamos de la preocupación social, por cada mil habitantes, tenemos la mitad de camas hospitalarias que Francia (6,4 sobre 3,1) y la tercera parte que Alemania (8,2 sobre 3,1). En educación, invertimos 15 euros por habitante, frente a los 25 de Alemania o los 47 de Francia, y en justicia, mientras en España invertimos 1,3 euros por habitante, en Francia y Alemania destinan 2,9 y 3,0, respectivamente.

Desde principios de este año, numerosos estudios realizados en España apuntan la urgencia de invertir adicionalmente durante los próximos cuatro años 32.000 millones de euros para resolver una parte del déficit inversor acumulado en Obra Pública de agua (6.550 millones), equipamiento público,

accesibilidad y conservación (15.300 millones) y logística e intermodalidad (10.650 millones de euros).

Los supuestos excesos españoles son una leyenda. El esfuerzo inversor no ha sido superior al de otros países europeos. La inversión real en euros de 2012, ha sido muy inferior a la de Francia y sensiblemente inferior a los de Alemania, Italia y el Reino Unido. En España se han invertido 580.000 millones de euros en los últimos diecisiete años, mientras que, en el mismo período, en Alemania se invirtieron 750.000 millones de euros.

Por tanto, es preciso invertir y recordar la conservación del patrimonio, fundamental para la seguridad y la sostenibilidad de las infraestructuras, al convertirse en fuente constante de innovación y aplicar avances tecnológicos y técnicos de última generación, lo que, en conjunto, supone crear empleo estable y duradero.

Pero al mismo tiempo, para tener presente el cumplimiento del objetivo de déficit, debemos encontrar alternativas: el ‘pago por uso’ de las infraestructuras, como regula la Unión Europea; la ‘Euroviñeta’ como establece la Directiva Europea; además, el rescate o la prórroga de las concesiones



José Polimón

maduras permitiría sacar a concurso nuevas concesiones y –también– la colaboración público-privada, ámbito en el que las empresas españolas pueden ser líderes en el mundo.

No se trata de invertir en megaproyectos, sino desencadenar un conjunto de actuaciones de tamaño medio en toda la geografía nacional, basándose en un enfoque común de características de licitación en colaboración público-privada y seguridades financieras, que no incidan en el déficit público.

España ha alcanzado un excelente nivel de aprovechamiento de los fondos europeos, una calidad apreciable y un nivel de costes inferior a los de los países de nuestro entorno; lo que, en conjunto, ha propiciado un salto notable para la competitividad de nuestra economía, sin que a los sectores de Ingeniería y Obra Pública se les pueda imputar el déficit, la crisis fiscal o la deuda.

Más bien, nos ha situado en un marco de oportunidad similar a los países más desarrollados, que no solo siguen invirtiendo, sino que destinan importantes partidas presupuestarias a la conservación y modernización del patrimonio existente, indispensables para mantener y mejorar la competitividad.

Pero es que, además es vital, adicionalmente, que evitemos la desaparición de las capacidades técnicas, humanas y organizativas de la industria de la construcción y la ingeniería.

Partiendo de los análisis más profundos y rigurosos y de las ideas más atrevidas e innovadoras y de la misma manera que –con todo un día por delante– comenzamos la segunda jornada del Foro desde este punto de partida.

Estoy seguro de que sabremos encontrar las mejores soluciones y propuestas en los proyectos más útiles y, a la vez, deslumbrantes.

Igual que ha dicho nuestro presidente, Juan A. Santamera, estoy convencido del talento y los conocimientos de nuestros ingenieros de Caminos, de su experiencia y de su voluntad de trabajo y sacrificio.

Tenemos que seguir apostando con fuerza por nuestro país, como también hacemos con éxito creciente en todo el mundo. **ROP**